

# Pedro María Ibáñez y el nacimiento de los estudios históricos en Colombia

*Daniel Felipe Villanueva Falla<sup>1</sup>*  
Universidad Autónoma de Colombia

Artículo de Investigación.

Recibido: septiembre 25 de 2015 - Aprobado: octubre 28 de 2015

---

## Resumen

Pedro María Ibáñez, historiador, médico y periodista fue uno de los intelectuales más importantes en el territorio colombiano y pionero de los estudios históricos en el país. Su labor como letrado se desarrolló en las coyunturas álgidas de finales del siglo XIX y principios del XX dando como fruto la fundación de la Academia Colombiana de Historia, institución que promovió las primeras investigaciones históricas en el seno de una entidad formal. No obstante, estas investigaciones cimentadas desde la perspectiva de la Escuela Metódica Francesa.

**Palabras claves:** Intelectual, Positivismo, Guerra civil, Academia, Siglo XIX, Historia.

---

## Pedro María Ibáñez and the birth of historic studies in Colombia

### Abstract

Pedro María Ibáñez, historian, medical doctor and journalist, was one of the most important intellectuals in the Colombian territory and a pioneer of historic studies in the country. His labor as a scholar was developed in the stormy joints of the end of the 19th Century and the beginning of the 20th

---

<sup>1</sup> Historiador de la Universidad Autónoma de Colombia. Dirección electrónica: [felipevillanuevafalla@gmail.com](mailto:felipevillanuevafalla@gmail.com)

Century producing as a result the foundation of the Colombian Academy of History, institution that promoted the first historic pieces of research in the body of a formal institution. However, these pieces of research are founded on the bases of the Methodic French School.

**Key words:** intellectual, positivism, Civil war, Academy, 19th Century, History.

---

## Pedro María Ibáñez e o nascimento dos estudos históricos na Colômbia

### Resumo

Pedro María Ibáñez, historiador, médico e jornalista, foi um dos intelectuais mais importantes no território colombiano e pioneiro dos estudos históricos no país. Seu labor como letrado se desenvolveu nas conjunturas álgidas dos finais do século XIX e começos do século XX, dando como fruto a fundação da Academia Colombiana de História, instituição que promoveu as primeiras investigações históricas no seio de uma entidade formal. No entanto, estas investigações cimentadas desde a perspectiva da Escuela Metódica Francesa.

**Palavras chave:** Intelectual, Positivismo, Guerra civil, Academia Colombiana de História, Século XIX, História.

---

*“Su labor, como paciente investigador histórico, no podrá valorarse sino cuando se conozca toda la magnitud de su obra”<sup>2</sup>*

Hacia 1886 se radicaliza en Colombia lo que años antes se estaba gestando con las guerras civiles<sup>3</sup>, el proceso llamado “La Regeneración”, una apuesta del gobierno y de su presidente Rafael Núñez por lograr la centralización política del país y por encontrar un equilibrio entre el poder del Estado y las libertades individuales. Este último elemento engendró un control por parte del gobierno para aquellos que considerando cualquier libertad provocaran desorden social. Por ende, el mecanismo religioso se

---

2 Anónimo. *El doctor Pedro María Ibáñez, El Gráfico Bogotá* Vol. 45 No. 302 (Oct. 17 1919), pág. 756.

3 Núñez fue elegido presidente en 1880. Durante su primer gobierno, que se extendió hasta 1882, dictó leyes que agradaron a los conservadores, tales como el restablecimiento de los estudios de religión abolidos durante el período radical, y la autorización a los obispos desterrados para regresar al país. Para el siguiente período fue elegido Javier Zaldúa quien falleció y fue sucedido por José Eusebio Otálora. Durante su gobierno retomaron al país los jesuitas, que habían sido expulsados por Mosquera al iniciarse el período radical. Con estos últimos gobiernos la caída del radicalismo era ya evidente. En 1884, Núñez fue reelegido e inició su proyecto de derogar la Constitución de Rionegro y redactar una nueva Constitución de carácter centralista. Los radicales y caudillos regionales se opusieron a este proyecto y declararon la guerra a Núñez en 1885. El conflicto se inició en Santander y se extendió a otros estados. Apoyado por los conservadores y los liberales moderados que se unieron en el Partido Nacional, Núñez pudo vencer a los sublevados y declarar la nulidad de la Constitución de Rionegro. *Rodríguez Oscar. Estado y Economía en la Constitución de 1886. Bogotá, Contraloría General de la República, 1986, pág. 45.*

convirtió en un aspecto fundamental para la validación y la legitimación de un Estado que ahora estaba en manos de los conservadores; de esta forma la educación y el orden público se sostuvo a manos de la iglesia, institución que fue defendida a capa y espada<sup>4</sup>. La pugna política entre liberales y conservadores se tensionó aún más en años anteriores y los primeros pelearon por establecer la libertad y la autonomía no solo de la política federalista sino también de sus intereses económicos, algo que les beneficiaba para tener un mayor poder dentro de sus departamentos.

Sin embargo, la propuesta conservadora mencionada anteriormente, no fue sino el principio de lo que vendría después. Hacia 1895 Miguel Antonio Caro se consolida en el poder después de la muerte de Rafael Núñez creando una separación del Partido Nacional a partir del alejamiento en el plan de la Regeneración e implantando políticas como el destierro, la cárcel y la censura de prensa. No obstante liberales radicales se rebelaron, y con esto muchos intelectuales separatistas del Estado vieron que la pluma no sería sino un recuerdo. La debilidad del ejército liberal fue evidente tras el poder que ya hacía diez años había conquistado el partido conservador y perdieron la guerra civil de 1895 fortaleciendo aún más las modificaciones de Caro<sup>5</sup>.

Para algunos escritores hubo una época de silencio, las producciones de un importante grupo de letrados disminuyeron, especialmente en los artículos de prensa donde había una gran posibilidad de expresar ideas en contra del Estado y de la moral de la iglesia<sup>6</sup>. Se podría inferir que el ejercicio de los intelectuales se vio favorecido en gran manera por la conformación de las guerrillas liberales, que en 1899 se levantarían en contra del gobierno conservador, ayudando a incentivar una de las guerras civiles más sangrientas en la historia del país, la Guerra de los Mil Días<sup>7</sup>. Y aunque al finalizar dicha guerra el ganador pareció ser el ejército conservador<sup>8</sup> estos años de convulsiones fueron la oportunidad para que la actividad intelectual de muchos hombres volviese a dar resultados. Y fruto de esto, fue la fundación de la institución intelectual más importante de principios del siglo XX, la Academia Colombiana de Historia.

Pedro María Ibáñez (1854-1919), intelectual bogotano y cofundador de dicha academia, vivió en carne propia la agitación ideológico-política. Su trabajo al igual que el de muchos intelectuales se vio afectado por las influencias del Estado que era poco fértil para la libertad de pensamiento. Ibáñez, debió suspender durante este periodo todo su trabajo, dejando a las milicias el poder de acaparar toda la atención de la sociedad. En el cuadro 1 se muestra un ejemplo a partir del caso Ibáñez, de cómo para el periodo de 1896 a 1900 la actividad intelectual perdió su fuerza, revelando que la producción era poca y en casos como el del intelectual bogotano, nula<sup>9</sup>.

4 Tirado, Álvaro. *El Estado y la Política en el siglo XIX. En: Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Editorial Planeta 1989, págs. 173-175.

5 Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: de la Guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá, Siglo del Hombre editores, 2002.

6 *Ibíd.*, pág. 32.

7 Jaramillo, Carlos. *La Guerra de los Mil Días, 1899-1902*. En: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta 1989, pág. 92.

8 *Ibíd.*, pág. 110.

9 El cuadro 1 muestra la información de la producción en términos de libros de Pedro María Ibáñez. No se muestra la información con respecto a artículos, revistas o informes, ya que es una información bastante extensa para este artículo. Para más información

<b>Cuadro I. Producción en libros de Pedro María Ibáñez*</b>	
publicados entre 1880-1890	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Memorias para la historia de la medicina en Santa Fe de Bogotá. Bogotá, imprenta de Zalamea, 1884.</li> <li>• Biografía de Gonzalo Jiménez de Quesada. Imprenta de la Luz, 1882</li> </ul>
Textos publicados entre 1891-1895	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crónicas de Bogotá. Primera Edición, Imprenta de la luz. 1891</li> <li>• Juicio y muerte del oidor Andrés Cortes Mesa. Bogotá, imprenta Medardo Rivas, 1894.</li> <li>• Causa y ejecución de José Raimundo Russi. Bogotá, imprenta Medardo Rivas, 1895.</li> <li>• Las mujeres de la revolución de Colombia, Bogotá, imprenta de los hechos, 1895.</li> <li>• Causa y ejecución del coronel Leonardo infante. Bogotá, imprenta de Samper Matiz, 1895</li> </ul>
Textos publicados entre 1896-1900	
Textos publicados entre 1901-1905	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La Patria Boba. Imprenta Nacional, 1902.</li> <li>• El precursor. Imprenta Nacional, 1903.</li> <li>• Vida de Herrán. Imprenta Nacional, 1903.</li> </ul>
Textos publicados entre 1906-1910	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Relaciones de Mando. Imprenta Nacional, 1910.</li> </ul>
Textos publicados entre 1911-1915	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crónicas de Bogotá. Primer tomo, segunda edición. Imprenta Nacional, 1913.</li> <li>• Crónicas de Bogotá. Segundo tomo, segunda edición. Imprenta Nacional, 1915</li> </ul>
Textos publicados entre 1916-1919	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crónicas de Bogotá. Tercer tomo, segunda edición. Imprenta Nacional, 1915.</li> </ul>

No obstante para Pedro María Ibáñez, también médico, periodista e historiador, el proceso convulsivo de las guerras civiles, en especial de la Guerra de los Mil Días no era más que un incentivo para sacar de las cenizas el fénix de la investigación histórica. A propósito, Eduardo Posada, amigo y compañero intelectual de Ibáñez escribió:

\* ver: Villanueva, Daniel. Pedro María Ibáñez 1891-1919, historia de una producción intelectual. Monografía de grado para optar al título de historiador. Bogotá, Universidad Autónoma de Colombia. 2013.

“En los días de la última guerra civil, cuando era Colombia un campo de destrucción y de matanza, hicimos (el doctor Ibáñez y yo), un esfuerzo para cultivar el huerto apacible de la historia, y publicamos aquel primer tomo de la Biblioteca de Historia Nacional (Boletín de Historia y Antigüedades)<sup>10</sup>

Esta publicación, significó que en 1901, Pedro María Ibáñez y Eduardo Posada crearan una *Biblioteca de Historia Nacional*, labor gestionada a través del Ministro de Instrucción Pública José Joaquín Casas. Este proyecto floreció gracias al agrado no solo del Ministro sino también del mismo Presidente José Manuel Marroquín quien aprobó el proyecto con el nombre de *Comisión de Historia y Antigüedades Patrias*, bajo la resolución 115 del 9 de mayo de 1902. Entonces, lo que comenzó como el proyecto de una revista de historia nacional, se convirtió en la Academia Colombiana de Historia.

Bernardo Tovar menciona la dura tarea que fue la creación de la Academia en medio de conflictos tan intensos, y lo que esto representó para Pedro María Ibáñez:

“La academia, que desde su misma gestación se concebía como una institución de la conciencia y la identidad nacional surgía precisamente en abierto contraste con la guerra civil de los mil días que todavía desangraba el País. Por eso en medio de la violencia, de las amenazas y del terror que infundía la guerra, don Pedro María Ibáñez, a los cinco meses del funcionamiento del nuevo organismo, comenzaba su primer informe de secretario perpetuo”<sup>11</sup>

Esta última mención de Pedro María Ibáñez al conflicto, también había sido tratada un año antes en su obra *La Patria Boba*, en donde expresó que no solo en los buenos tiempos la labor intelectual debe surgir sino que en tiempos de guerra también se deben producir estas actividades:

“Para muchos es más exótica toda faena intelectual que en estas horas de tan crueles golpes y de congojas tantas, pero nosotros (Eduardo Posada y yo) no lo creemos así. La literatura, como la vegetación, brota no solo en los invernaderos o en los surcos del hortelano, sino entre las mismas ruinas. Sean pues las hojas de estos libros como hojas de las plantas que crecen sobre un campo de combate y cubren piadosas los despojos de las carnicerías”<sup>12</sup>

Así, la Academia no surgió ni se configuró como una expresión o intención estatal sino en una apuesta intelectual separada de toda ideología política, aunque esta última institución se haya constituido formalmente a partir del gobierno de turno<sup>13</sup>, en la cual los primeros miembros pertenecían

10 Posada, Eduardo. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XII, 1919, pág. 20.

11 Tovar, Bernardo. “La Historiografía Colonial”. En: *La Historia al Final del Milenio*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994, pág. 23.

12 Ibáñez, Pedro María. *Informe anual de secretaria de la Academia Colombiana de Historia 1902. Informes anuales de los secretarios de la academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*. Bogotá, Editorial Minerva, 1952, pág. 227. Énfasis entre paréntesis añadido.

13 Habría que entender que para el siglo XIX las labores intelectuales y políticas estaban en muchos casos unidas; sin embargo en otros caso hay ciertas oposiciones entre unas y otras dependiendo del intelectual. Sobre esto habría que precisar la mirada del

a los dos caminos políticos. Este principio de separación se sustenta en tres elementos importantes; el primero es el derrotero planteado por el mismo Pedro María Ibáñez quien manifestó que a la Academia pertenecían personas de diversas inclinaciones intelectuales, cuyas opiniones políticas debían ser borradas a la hora de investigar para así formar un grupo y un equipo<sup>14</sup>. Sin embargo, cabe acotar, que el objetivo de crear un trabajo intelectual en equipo, al cual se refiere Pedro María Ibáñez, tenía el propósito de hacer historia patria y de los héroes, con el lema “*la historia de un país es la de sus hijos eminentes*”<sup>15</sup>; así, la apuesta de los intelectuales estaba más en el incentivo de la identidad nacional y no en la expresión ideológica. En segunda instancia, el hecho de que la Academia no se haya sustentado en el elemento ideológico, radicó en la misma coyuntura de la Guerra de los Mil Días, en donde para Ibáñez no solo se reflejaba la intolerancia y la injusticia sino también una guerra contra la identidad nacional<sup>16</sup>. Por último, no se presentó en una configuración política a partir de la ideología liberal y conservadora, ya que Pedro María Ibáñez se alejaba de toda idea o discurso partidista dentro de la Academia.

Es necesario mencionar, que después de toda la gestión realizada por Pedro María Ibáñez y Eduardo Posada, muchos intelectuales se acercaron a compartir y apoyar a esta nueva institución dedicada a estudiar el pasado. Y no fue sino con el esfuerzo de hombres como Ibáñez que realmente se pudo dar un giro para que el estudio de la historia y las letras formaran parte de una institución. En este sentido, el círculo de intelectuales que giro en torno a Pedro María Ibáñez y a la Academia Colombiana de Historia fue creciendo poco a poco, formando una estructura de labor intelectual lo suficientemente fuerte para empezar a consolidar la formalización de los estudios históricos en el país.

Ahora bien, después de la fundación de la Academia Colombiana de Historia en Bogotá, Pedro María Ibáñez comenzó a ser un hombre con una gran dinámica académica, conectándose con otros intelectuales. Uno de estos casos es el de 1903, cuando Posada e Ibáñez se dan a la tarea de ampliar la Academia de Historia a nivel nacional y uno de los primeros departamentos elegidos para esta tarea fue Antioquia<sup>17</sup>. Posteriormente se dan las creaciones de centros de historia en otros departamentos como el Atlántico y el Valle del Cauca donde la incidencia de Pedro María Ibáñez también

---

historiador Miguel Ángel Urrego quien menciona dos hechos fundamentales. El primero, que el campo cultural se constituye en oposición al económico y que la presencia de los intelectuales como tal está definida por la búsqueda de su autonomía. En segundo lugar, que no existe hegemonía absoluta ni dominación, ni resistencia. Por ello los intelectuales no son un grupo monolítico y controlado y sus relaciones con el poder en cuanto a subordinación o resistencia, pueden variar. Es decir que las relaciones con el Estado son múltiples y cambiantes. *Urrego. Op. Cit., págs. 14-15.*

14 *Ibíd.*, pág. 228.

15 Tovar, *La Historia al Final del Milenio*, Op. Cit., pág. 24.

16 Robledo, Eusebio. “Discurso pronunciado a Pedro María Ibáñez”. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XII, 1919, págs. 588-591.

17 Estos últimos designaron a Manuel Uribe Ángel, Ramón Correa y Álvaro Restrepo Euse y les encomendaron la creación de la Academia Departamental de Historia Nacional. El 3 de diciembre de 1903 se establece la constitución oficial de la Academia Antioqueña de Historia, facultada por la Academia Nacional (Academia Colombiana de Historia) para ocupar hasta 20 sillones de número. Montoya, Orlando. *Genealogías de los Sillones de Número de la Academia Antioqueña de Historia*. Medellín, Editorial Itagüí, 2004, pág. 14.

fue importante, aunque, la Academia no tuvo que ver en sus creaciones. Evaristo García Presidente del centro Vallecaucano mencionaba en 1919:

“Que el doctor Ibáñez fue el fundador de este Centro de Historia y Antigüedades (Academia Colombiana de Historia) al que supo alentar con comunicación y datos entre ellos y nosotros”<sup>18</sup>

Al respecto también dice Rafael Palacio, Presidente del Centro Atlánticense de historia en los honores fúnebres de Ibáñez:

“Al cumplir tan penosos encargos, aprovecho de esta oportunidad para presentar a esta honorable academia las manifestaciones más sinceras de pesar de todos los miembros de este centro y las mías en particular, por el funesto acontecimiento que lamentamos de tan ilustre historiador amigo”<sup>19</sup>

Por otro lado también habría que mencionar que en Bogotá se estrecharon relaciones intelectuales con hombres a los que él aportó conocimiento y que de igual forma le hicieron partícipe de sus propias experiencias académicas; de este resultado se publicaron artículos, libros e informes de la academia mientras él fue secretario perpetuo (ver cuadro 2).

**Cuadro 2. Obras escritas por Pedro María Ibáñez<sup>20</sup>**

Pedro María Ibáñez	Textos publicados entre 1880-1890	Textos publicados entre 1891-1895	Textos publicados entre 1896-1900	Textos publicados entre 1901-1905	Textos publicados entre 1906-1910	Textos publicados entre 1911-1915	Textos publicados entre 1916-1919	TOTAL
Libros	2	5	-	3	1	2	1	14
Artículos	9	1	-	13	5	5	9	42
Informes de la ACH	-	-	-	4	2	8	13	27
TOTAL	11	6	-	20	8	15	23	83

Su obra, está delimitada entre 1880, año en que se tiene referencia de su primer trabajo y 1919 el momento de su fallecimiento, por otro lado, para este cuadro se hace una clasificación por ciclos de cinco años, a excepción del primero que corresponde a un lapso de diez años<sup>21</sup>. Aquí se en-

18 El Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades. Honores *póstumos a Pedro María Ibáñez*. En: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XII, 1919, pág. 584.

19 El Centro Atlánticense de Historia. *Honores póstumos a Pedro María Ibáñez*. En: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XII, 1919, pág. 586.

20 Tabla realizada con base en la información suministrada por Enrique Ortega Ricaurte en: ORTEGA, Enrique. *Bibliografía Académica 1902-1952*, Bogotá, Editorial Minerva, 1952, págs. 236-245.

21 La razón por la cual se toman diez años en la primera delimitación es porque, al revisar las fuentes no se pudo marcar un límite hasta 1885.

cuentran los textos publicados en torno a lo que fueron libros, artículos e informes de la Academia Colombiana de Historia. El cuadro 2, es una relación cuantitativa del número de obras publicadas en cada lapso de tiempo teniendo en cuenta el tipo de texto. No obstante esta información está basada en la *Bibliografía Académica de Enrique Ortega Ricaurte*, quien referencia toda la obra de Pedro María Ibáñez, clasificándola en los tres aspectos mencionados anteriormente.

A partir de este cuadro se puede determinar entonces que los primeros diez años de su producción intelectual estuvieron marcados por una tendencia a la escritura de artículos, que se hicieron para el *Papel Periódico Ilustrado* teniendo en cuenta que fue el primer periódico en el cual escribió Pedro María Ibáñez en la etapa de 1881 a 1887<sup>22</sup>. También se pueden ver reflejadas dos obras históricas, la muy mencionada, *Memorias para la Historia de la Medicina en Santa Fe de Bogotá* y una biografía de *Gonzalo Jiménez de Quesada* publicada por la Imprenta de La Luz. Los siguientes años entre 1891 y 1895 son los de menor producción intelectual en el campo periodístico, pero es la etapa en donde más se ve reflejada la publicación de libros; entre los cuales se encuentra la primera edición de las *Crónicas de Bogotá*, que para esta edición no tuvo suficientes ejemplares; salvando el prestigio de Ibáñez las obras acerca de las mujeres en la independencia y los juicios de los oidores.

En los últimos cinco años del siglo XIX se presenta un hecho particular en su producción de textos, y es que no se tiene referencia de la publicación de algún texto ya sea artículo o libro. Esto se puede deber a lo dicho anteriormente, acerca del conflicto tan fuerte vivido en las últimas guerras civiles y que obligó a Pedro María Ibáñez a ocultar parte de su trabajo intelectual. A nivel periodístico se encuentra que no es sino hasta 1889 cuando vuelve a intentar realizar esta labor con algo de fuerza, a partir del periódico *Las Noticias*, por lo demás, vale la pena acotar, que al parecer los periódicos en los que escribió en esa última década como *La Abeja*, *El Diario de Cundinamarca* o *El Artesano*, o no tenían demasiada difusión o estaban completamente censurados<sup>23</sup>.

En este sentido, ya entrado el Siglo XX la obra de Ibáñez se elevó de una forma extraordinaria, ya que si se ve en el cuadro, de seis obras hasta 1895 pasó a veinte. Esto se debió en gran parte a la disminución del conflicto partidista, especialmente para 1902, y por supuesto a la fundación de la *Academia Colombiana de Historia* junto con el *Boletín de Historia y Antigüedades*. Se puede notar que todos los artículos pertenecen a esta última revista; por otro lado también comenzaría una amistad entre Pedro María Ibáñez y la Imprenta Nacional la cual hasta el último día que respiró le publicó la mayoría de sus textos.

También es ya en 1902 cuando comienza a realizar los primeros informes de carácter histórico que son precisamente para esta institución, y el primer informe que realizó fue entorno a la creación de un *Diccionario Biográfico Geográfico*, un elemento que siempre lo llenó de pasión<sup>24</sup>; los otros fueron de índole administrativa con los que siempre se abrían o se cerraban las reuniones de la academia.

22 Otero, Enrique. "Pedro María Ibáñez". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XII. 1919, págs. 599-602.

23 Castaño, Ricardo. Prólogo. En: *Memorias para la Historia de la Medicina en Santa Fe de Bogotá de Pedro María Ibáñez*. Bogotá, Fundación Editorial Epígrafe, 2006.

24 Posada, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Op. Cit., pág. 23.

Entre 1906 y 1910 la tendencia en su escritura estuvo marcada otra vez por los artículos, que ya no solo estaban bajo la cobertura del Boletín de Historia y Antigüedades sino también del periódico *El Gráfico* con un artículo sobre Antonio Nariño. Si bien, en estos años volvió a disminuir su producción intelectual no solo a nivel cuantitativo sino también a nivel temático tomando en consideración, en primera instancia, las temáticas y los dos únicos informes dedicados a las reuniones de la academia y el único libro dedicado a las relaciones de mando militar en la Revolución de Independencia<sup>25</sup>.

Los últimos diez años tal vez, fueron los más constantes en cuanto a su producción. Si se mira, entre 1911 y 1915 los informes tienen un alto contenido histórico. Ibañez vuelve a los temas predilectos como las biografías y las historias de los héroes nacionales. Por otro lado aquí se publican los dos primeros tomos de las *Crónicas de Bogotá* correspondientes a la segunda edición, que para Pedro María Ibañez fue mejor que la primera<sup>26</sup>; colocando el toque de la experiencia en el podio más alto. Finalmente los últimos años de su vida, entre 1916 y 1919, la tendencia a escribir libros estuvo puesta en el tercer tomo de las *Crónicas de Bogotá*, y, la mayor cantidad de escritos fueron para los informes de la academia, en donde se ocupó del ingreso de Enrique Otero de Acosta como miembro de la institución y de otros aspectos, principalmente, de las sesiones realizadas.

Por otro lado, Enrique Ortega Ricaurte<sup>27</sup> y Luis Augusto Cuervo<sup>28</sup> fueron las dos personas que han referenciado las conexiones intelectuales de Pedro María Ibañez. Y basándose en estas fuentes, ellos muestran que este último cultivó once relaciones importantes, todas configuradas a nivel local o desde la ciudad de Bogotá. Se puede observar en el cuadro 3 que Alberto Urdaneta es el primero y más antiguo de los amigos personales pero con el que también escribió un artículo en 1883, lo que le permitió establecer una relación intelectual, este texto fue titulado *Los ruidos subterráneos y la catástrofe de Java*.

25 Meza, Manuel. "El Doctor Pedro María Ibañez". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. XII, 1919, págs. 592-596.

26 Lievano, Roberto. "Doctor Pedro María Ibañez". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. XII, 1919, págs. 617-621.

27 Ortega, Enrique. *Bibliografía Académica 1902-1952*. Bogotá, Editorial Minerva, 1952, págs. 236-245.

28 Cuervo, Luis Augusto. "Monumento al doctor Pedro María Ibañez". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. XVIII, 1930, págs. 36-40.

**Cuadro 3. Conexiones de Pedro María Ibáñez<sup>29</sup>**

Pedro María Ibáñez	Años en que se conocieron	Discípulos	Relaciones Académicas	Amigos Personales	TOTAL
Alberto Urdaneta	1881	-	X	-	1
Fabio Lozano y Lozano	1902	X	X	-	2
Ernesto O' tero de Acosta	1913	X	-	-	1
Eduardo Posada	1901	-	X	X	2
Ignacio borda	1887	-	x	-	1
Raimundo Rivas	1902	X	-	-	1
Roberto Liévano	1902	-	X	-	1
Adolfo León Gómez	1902	-	X	-	1
Roberto Cortázar	1902	X	X	-	2
Ernesto Restrepo Tirado	1902	-	X	-	1
Luis Augusto Cuervo	1909	-	X	-	1
TOTAL		4	8	1	13

En el siguiente año registrado en el Gráfico, la relación fue con Ignacio Borda con quien, ya se había mencionado, fundaron el periódico *Las Noticias*. Borda fue un emancipado de la ideología del Estado y predicó la libertad de prensa a través de su imprenta, en la cual variados escritores publicaron sus obras<sup>30</sup>; el mismo concepto del periódico *Gil Blas*, el cual realizó una semblanza de Ibáñez el día de su muerte, referenciada en páginas anteriores. Entonces Pedro María Ibáñez estuvo relacionado con distintas formas de pensar y eso se refleja en las siguientes conexiones que se gestaron en el seno de la Academia Colombiana de Historia.

En 1901 Pedro María Ibáñez se conoce con Eduardo Posada, quien por referencia de varios miembros de la academia y de Ortega Ricaurte, fue su amigo íntimo con quien no solo intercambió experiencias personales sino con quien compartió y a quien confió su producción intelectual. Por eso, al mirar el cuadro 3 se puede observar que compartió más de una relación con Ibáñez y escribió en conjunto siete obras, siendo el intelectual que más apoyó la obra del historiador Ibáñez. No obstante Eduardo Posada, fue un colaborador de la gran obra de Ibáñez, las *Crónicas de Bogotá*, y fue quien la finalizó en 1923, completando el cuarto tomo de la segunda edición. El propio Posada expresó:

29 Tabla hecha con base en la información suministrada por Enrique Ortega Ricaurte y por Luis Augusto Cuervo en: CUERVO, Luis Augusto. "Monumento al doctor Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XVIII, 1930, págs.36-40.

30 *Ibíd.*, pag.37.

“Con tal compañerismo nuestra amistad no se rompió jamás, y aún en la muerte no logrará extinguirla, pues quizás logre yo, cumplir los deseos de su familia y de la academia, arreglando los materiales que dejó para terminar sus Crónicas”.<sup>31</sup>

Además de ser el compañero intelectual más cercano, Posada de igual manera fue cofundador de la Academia siendo el primer Presidente de la entidad y compartiendo la labor administrativa con Pedro María Ibáñez. Y cuando ya estaba consolidada la Academia decidieron participar en un concurso de biografías sobre el general Pedro Alcántara Herrán, escribiéndola los dos y ganando, por supuesto, este premio; al respecto dice Posada:

“Años después hubo dos concursos sobre biografías: la de Córdoba y la de Herrán. Como en la primera trabajamos, sin comunicarnos la idea, pues aún era poca nuestra amistad, y fue el premio repartido entre los dos, resolvimos hacer en compañía la segunda, a fin de no disputamos el lauro, y tomamos el nombre de aquellos escritores alsacianos Erckmann y Chartriann”.<sup>32</sup>

Por otro lado, Raimundo Rivas y Fabio Lozano y Lozano fueron también muy importantes en la vida de Pedro María Ibáñez, y aunque el último tuvo una relación académica más estrecha como se puede ver reflejada en el cuadro 3, los dos fueron discípulos de este historiador. Rivas dijo refiriéndose a Ibáñez:

“Erais en la academia, como al que más su fundación, elemento único que ninguno puede tener la ambición de reemplazar. Erais el compañero y el maestro de los más antiguos y beneméritos investigadores, uno de los jefes de la escuela que luchó con fe y con éxito”.<sup>33</sup>

De Roberto Liévano, Adolfo León Gómez, Roberto Cortázar y Ernesto Restrepo Tirado, no existen mayores detalles de su relación con Pedro María Ibáñez, sino las referencias de Luis Augusto Cuervo y de Ortega Ricaurte de los textos que escribieron junto a él, al respecto también se debe destacar que estos dos últimos referencian a Roberto Cortázar como discípulo del historiador. En este sentido Luis Augusto Cuervo y Enrique Otero de Acosta fueron los otros discípulos que trabajaron en los informes de la academia con Pedro María Ibáñez. Se debe aclarar, como se observa en el cuadro 3, que estos dos fueron los últimos en conocerse con Ibáñez, Cuervo en 1909 y Otero de Acosta en 1913; de hecho el proceso de selección de este último en la Academia Colombiana de Historia, último estuvo a cargo de Ibáñez quien lo aceptó en dicha institución cuatro años después de haberlo conocido. Por otro lado Cuervo lo conoció en las siguientes circunstancias:

31 Posada, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Op. Cit., pág. 20.

32 *Ibidem*.

33 Rivas, Raimundo. “Discurso en el entierro de P. M. Ibáñez”. En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. XII, 1919, pág. 586.

“Conocí al doctor Ibáñez en 1909. Era yo estudiante de literatura en el Colegio del Rosario, y mi afición a la investigación del pasado me llevó a la morada del benemérito historiador”.<sup>34</sup>

Es posible que cuando Luis Cuervo se refiera a “la morada” se esté refiriendo a la biblioteca personal de Pedro María Ibáñez en donde muchos de sus compañeros intelectuales expresaron que siempre fue una biblioteca abierta al público y que Ibáñez nunca le negó a nadie entrar en su casa y estudiar en ella. Y es precisamente de esta forma que Enrique Otero de Acosta lo conoce:

“Conocí al doctor Ibáñez en 1913. Vivía entonces en una modesta casita en la vecindad de la Capuchina y olvidada en una calle desierta y tranquila, cuya paz, casi rural, convidaba al silencio y a la meditación”<sup>35</sup>.

Sus amigos lo conocieron muy bien y trataron de reflejar en sus escritos lo importante que fue Pedro María Ibáñez para la investigación histórica. Al hacer una breve mirada a su producción y relaciones intelectuales se puede entender que Pedro María Ibáñez tenía una gran preocupación por escribir y reflejar sus investigaciones; y que sus relaciones intelectuales fueron dinámicas, con el propósito marcado de trabajar en colaboración para publicar conocimiento y también para acceder al mismo. Por otro lado, entender el trabajo histórico de Pedro María Ibáñez implica realizar un análisis exhaustivo en su forma de escribir y abordar la historia, por eso su dinámica de publicación y de relacionarse intelectualmente, no debe ser entendida como una producción en masa de relatos, fuentes y crónicas, sino como investigaciones estructuradas que seguían un método y una forma.

## La influencia de la escuela metódica francesa

Hacia 1870, Pedro María Ibáñez todavía era estudiante de medicina en la Universidad Nacional de Colombia. Aun en formación, siempre estuvo atento a escuchar cualquier mirada crítica de sus profesores y de los pensadores de su momento. Hubo uno en especial que marcó su forma de pensar y de realizar su trabajo; este fue Salvador Camacho Roldán. Grosso modo Roldán representó dos aspectos claves en la vida del intelectual bogotano; el primero como Liberal radical y el segundo como gran exponente del positivismo comtiano<sup>36</sup>. En el primero se debe destacar que como líder radical del liberalismo colombiano decimonónico, Salvador Camacho Roldán defendió la libertad de actuar y de pensamiento como un valor supremo, manifestando que era la única forma para que las personas se pudiesen reconocer

34 Cuervo, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Op. Cit., pág. 37.

35 Otero, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Op. Cit., pág. 601.

36 Vasquez, Mateo. *Economía política en la obra de Salvador Camacho Roldán*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001, pág. 17.

como parte de una nación, ello incluía desde las libertades sociales hasta la libertad de pensamiento<sup>37</sup>. Esto, sin embargo ya era un elemento predominante para los intelectuales del siglo XIX especialmente como una apuesta para el libre trabajo intelectual, libertad de difusión etc.<sup>38</sup>.

Del mismo modo, hay que tener en cuenta que Camacho Roldan tuvo gran influencia europea siendo un viajero que conoció y reflexionó sobre las condiciones políticas de otras naciones ya configuradas en gran medida, como el caso de Francia y de los Estados Unidos de América. Sus discursos tuvieron un gran significado para su periodo, en especial en el ámbito universitario, dando a conocer su pensamiento, y es allí donde Pedro María Ibáñez lo escucha y toma aspectos fundamentales que lo van a caracterizar como intelectual. Por otro lado, el pensamiento liberal radical de Camacho Roldan lo lleva a traer consigo a Colombia las ideas de Auguste Comte, pensador francés que planteó la primacía de la razón y las ciencias como únicas guías de la humanidad sin tener la necesidad de acudir a la religión<sup>39</sup>; sin embargo, se puede inferir que lo más significativo y que trasciende en el pensamiento de Ibáñez no fue la liberación de todo concepto teológico (aun teniendo en cuenta que es un principio fundamental en la teoría del pensador francés y del que parten sus planteamientos) sino la concepción de lo *real* de Comte, elementos que por supuesto fueron abarcados en primera instancia, por Camacho Roldan<sup>40</sup> hacia 1882<sup>41</sup>.

Es posible que Pedro María Ibáñez, se haya tomado el trabajo de reflexionar acerca del problema de Comte sobre el determinismo absoluto, es decir el alejamiento de toda predestinación, existencialismo o teorías abstractas, para afirmarse en lo real, lo tangible, lo constructivo y lo relativo al ser humano<sup>42</sup>. En este sentido las sociedades tienen particularidades y se van construyendo a partir de lo que ellas mismas viven en su entorno social, político y económico. Sin lugar a dudas este es un punto clave en la obra de Ibáñez, si se tiene en cuenta que como historiador le va a dar una gran importancia a estos elementos, nunca utilizando generalidades, sino siempre hacia lo específico a partir de la fuente, con bastante razonamiento y nunca alejado de la realidad; de igual forma también siempre intentando ser preciso sobre su trabajo histórico<sup>43</sup>.

Una de las grandes premisas del trabajo de Pedro María Ibáñez fue la influencia europea en su método investigativo<sup>44</sup>. Existen algunos elementos importantes; el primero es el proceso de inves-

37 Ibíd., pág. 10.

38 Charle, Christopher. *Los intelectuales en el siglo XIX, precursores del pensamiento*. España, Siglo Veintiuno Editores, 2000, pág. 23.

39 Thompson, Kenneth. *Augusto Comte*. USA, Fondo de Cultura Económica, 1988, pág. 24.

40 Se debe tener en cuenta que los estudios de Ibáñez en la Universidad Nacional terminaron en 1876. De esta forma es posible que su cercanía y la influencia de Salvador Camacho Roldán hayan trascendido más allá de las puertas de la institución educativa, por ese motivo se puede inferir (y como se analizara en el capítulo II) que esta teoría junto con otras propuestas francesas hayan tenido una importancia significativa para Pedro María Ibáñez.

41 Vasquez, *Economía política en la obra de Salvador Camacho Roldán* Op. Cit., pág. 15.

42 Thompson, *Augusto Comte*. Op. Cit., pág. 27.

43 Ver: Villanueva, *Crónicas de Bogotá de Pedro María Ibáñez*, Historia de una producción intelectual, Op. Cit., pág. 57.

44 Una vez terminada la guerra en 1878, Pedro María Ibáñez saldría del país como adjunto de la legación diplomática en Francia. Recorrió todo el territorio francés y se dedicó a aprender de la labor médica y científica en los hospitales, pero también en otros campos del conocimiento como la química.

tigación, es decir que Pedro María Ibáñez se tomó el trabajo de hacer una pesquisa exhaustiva y a profundidad según el devenir histórico de su época, que en este caso fue la búsqueda de la verdad a través de los archivos, documentos y bibliotecas<sup>45</sup>. Este último elemento es indispensable, teniendo en cuenta la influencia de la escuela metódica francesa dentro del trabajo histórico de Pedro María Ibáñez.

Es importante resaltar que para la segunda mitad del siglo XIX la discusión de la historia como ciencia estaba en auge y el historicismo predicado por la escuela alemana llevaba una gran fuerza. Los historicistas alemanes consideraban la historia como una ciencia, alejada de toda especulación; la rigurosa exposición del hecho era el primer paso para el historiador, que no solo debía recopilar información sino articular los hechos y darles el sentido pertinente para su exposición<sup>46</sup>. No obstante, el mayor problema al que se vio enfrentada la escuela alemana fue el de la objetividad, concepto que debía prevalecer para rechazar todo juicio de valor o especulación de los hechos históricos. El historiador no debía atreverse a juzgar el pasado sino solo exponer los hechos y sacar a la luz las fuentes<sup>47</sup>.

Por otro lado, algunas universidades en Francia no eran ajenas al pensamiento de la escuela alemana y muy pronto comenzaron a ver la historia como una profesión formal y de alta rigurosidad<sup>48</sup>. Esta permeabilidad del método alemán tuvo una gran influencia especialmente en el problema de la imparcialidad; en este sentido la escuela metódica francesa, tal y como se le llamó a finales del siglo XIX, tenía como pretensión principal la de imponer una investigación científica objetiva, imparcial, procurando alcanzar tal fin aplicando técnicas rigurosas en lo que respecta al inventario de fuentes; es decir, dotar a la ciencia histórica de un método, entendido este como un conjunto de pasos sucesivos y reglas a seguir para el historiador<sup>49</sup>.

No es ajeno que Pedro María Ibáñez tuvo una larga estadía en Francia, periodo en el cual recibió una influencia importante de la escuela Francesa<sup>50</sup>. Su perfil como historiador estuvo marcado por tres ámbitos importantes que se desprenden de la idea que tuvo la escuela metódica en torno a la labor del historiador: el primero es la dimensión institucional donde se unían los historiadores con el reconocimiento por parte del Estado de la importancia de la investigación y la difusión de los textos históricos<sup>51</sup>; algo que en definitiva se logró con la fundación de la Academia Colombiana de Historia

45 Esta búsqueda de la verdad se puede entender desde el punto de vista del positivismo. Al respecto y desde el punto de vista de los estudios históricos, la búsqueda de la verdad se entendía como dejar hablar al documento, siendo el historiador solo un traductor de los textos. De igual forma, se debe tener en cuenta que para el caso de América Latina en el periodo decimonónico, esta idea del positivismo entra en el campo político como una fuerza que busca de romper los antiguos regímenes coloniales y así poder establecer identidades propias. En este sentido Pedro María Ibáñez y sus compañeros intelectuales de la Academia Colombiana de Historia, trabajaron con base a estos dos aspectos, pertenecientes al positivismo; el primero concierne a buscar la verdad en los documentos y segundo en buscar una identidad a partir de la historia. ZEA, Leopoldo. *América Latina en sus ideas*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2006.

46 Alía, Francisco. *Técnicas de investigación para historiadores, las fuentes de la historia*. Editorial Síntesis, Madrid, 2005, pág. 23.

47 *Ibidem*.

48 *Ibid.*, pág. 29.

49 *Ibid.*, pág. 31.

50 Poveda, Gabriel. Cien años de Ciencia en Colombia. En: *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta 1989. pág. 161.

51 Alía, Francisco. *Técnicas de investigación para historiadores, las fuentes de la historia*. Op. Cit., pág. 31.

y el aval del gobierno de turno quien apoyó la propuesta de Eduardo Posada y Pedro María Ibáñez. El segundo ámbito tiene que ver con el replanteamiento de la dimensión política e ideológica de la historia, es decir, dejar a un lado cualquier posición que pudiese alterar los hechos de la historia y los sacara de su objetividad, y el último ámbito fue, la definición de la historia como una ciencia, no carente de método y con toda la rigurosidad en la práctica de los documentos y del discurso sometido a los mismos<sup>52</sup>.

De igual forma Ibáñez en las *Crónicas de Bogotá*, su máxima obra, también se ciñe a los cuatro pasos que la escuela metódica francesa expuso<sup>53</sup>: el primero es el de la *heurística*, averiguar si existen documentos, cuántos son y donde están, a propósito dice Ibáñez:

“Los asuntos de que tratamos los hemos estudiado con detenimiento; los hemos consultado en numerosos manuscritos, cubiertos por el polvo de siglos, y en cuanta noticia impresa nos ha sido dado hallar en libros y periódicos, antiguos y modernos. Sin pretender que se nos tenga por eruditos, citamos los autores de donde hemos tomado lo que referimos, como prueba de la verdad de las aseveraciones que dejamos consignadas. Con frecuencia transcribimos escritos y documentos fehacientes, especialmente en crónicas y apreciaciones artísticas, inéditos muchos de ellos, pues hemos querido conservarles el sabor que les dio el autor en tiempos ya remotos, y la amenidad de estilo a escritos recientes”<sup>54</sup>.

El segundo paso fue la *operación analítica*, es decir la realización de una crítica externa e interna de los documentos en cuanto a su veracidad como fiel testigo de la historia, exactitud y sinceridad y no como juicio de valor sobre los hechos históricos. El tercer paso fue la *operación sintética*, que expresaba el resumen de la información, la escritura y la síntesis de lo investigado. La escuela francesa propuso en este paso que el historiador debe imaginar los hechos, agruparlos, condensarlos y darles coherencia como acontecimientos; al respecto también dice Pedro María Ibáñez:

“Por lo general seguimos orden cronológico; de él nos apartamos para estudiar materias que por sus antecedentes y consecuencias requieren clara y concreta exposición, pues en realidad este libro encierra asuntos heterogéneos difíciles de compilar siguiendo orden determinado con severa obediencia. Al publicar este trabajo creemos llenar un vacío de la historia nacional, aún no escrita, después quizá imposible o muy difícil de colmar, pues gran caudal de datos los hemos recogido de las generaciones que están desapareciendo, tradiciones orales que el tiempo desfigura y borra, y de documentos que hacen parte de archivos privados, que no podrán consultarse fácilmente por quien emprenda tarea semejante a la nuestra.

---

52 Ibíd., pág. 32.

53 Alía, Francisco. *Técnicas de investigación para historiadores, las fuentes de la historia*. Op. Cit., pág. 33.

54 Ibáñez, Pedro María. *Crónicas de Bogotá*, segunda Edición (primera edición 1891), Imprenta Nacional, Bogotá, 1913. pág. 4.

No tenemos la pretensión de haber hecho una obra completa: agradeceremos toda indicación, toda rectificación y toda nueva noticia que complemente nuestro trabajo para edición posterior; creemos que la crítica bien intencionada es una enseñanza, y de ella nos aprovecharemos”<sup>55</sup>.

El último paso es la *exposición* o el resultado de la investigación que debe contar los pasos anteriores. En este sentido y como lo expresó Ibáñez en sus palabras textuales, las *Crónicas de Bogotá* representaron una fidelidad total a los documentos y archivos consultados, pero además de esto también evidenciaron una apuesta a la imparcialidad de todo elemento ideológico político concentrándose en la estricta meta de llegar a una investigación histórica rigurosa y con bases sólidas que expresaran lo sucedido en la ciudad de Bogotá desde antaño.

Pedro María Ibáñez entonces representa dos aspectos fundamentales, vistos a través de su trabajo intelectual: la primera es que hay un avance a nivel historiográfico a partir de su forma de abordar y escribir la obra, con elementos que para la época fueron indispensables, como los documentos, los archivos y las bibliotecas que aportaban fuentes importantes, analizadas desde luego como la verdad de los hechos. En este sentido, se separó de las narraciones que no poseían bases sólidas o justificación alguna que permitiera soportar el relato; en segunda instancia es que dar a luz las fuentes, formar investigaciones imparciales y configurar elementos de escritura rigurosos fueron un ideal para Pedro María Ibáñez. Por tanto es pertinente acotar que estos elementos expresados a través de su trabajo, mostraron un ideal en el discurso histórico, permeando y gustando en los círculos intelectuales de la época.

## Hombre público e historiador

En perspectiva la imagen de Pedro María Ibáñez como intelectual, hace parte indiscutiblemente del siglo XIX colombiano; con un país en construcción desde todos los puntos de vista y con la carga de ser un intelectual en medio de las duras disputas políticas. En este sentido y forma comparativa se puede mencionar que en la primera mitad del siglo XIX, y para el caso europeo, se levantaron intelectuales profetas quienes se mostraban como hacedores del conocimiento y como emancipados tanto del Estado como de las posiciones políticas, elemento que no se evidenció para Colombia para este mismo periodo dada las circunstancias en las que se estaba enfrentando el país. Por ende los intelectuales colombianos comenzaron a levantarse paulatinamente como profetas hasta después de la segunda mitad de la centuria, siendo por supuesto Ibáñez uno de aquellos hombres. Habría que mencionar que a través de este trabajo se quiso mostrar a ese Pedro María Ibáñez ajeno a las posiciones políticas,

---

55 Ibíd., pág. 5.

aclarando que ese alejamiento fue con respecto a la escritura y producciones intelectuales. Este elemento se manifestó aún más como fundador de la Academia Colombiana Historia y como historiador en ejercicio de dicha academia.

Ahora bien, Pedro María Ibáñez como hombre público buscó la cohesión social y la identidad del país con una labor hecha desde una élite intelectual pero desde una gestión que se configuró con permiso del Estado, no como resultado de una ideología política sino como una actividad política. Ibáñez en sus salidas como hombre público no actuó a favor de una propuesta liberal o conservadora sino que trabajó en pro de construir una identidad nacional ajena a cualquier posición; por ende la acción política de los intelectuales del periodo y por supuesto la de Pedro María Ibáñez, se sustentó entonces en esta dinámica, teniendo en cuenta que desde el Estado y los grupos como la sociedad de embellecimiento<sup>56</sup>, se dedicaron a formar la identidad de una nación que estaba en construcción. De ahí la intención de agregar a las otras capas de la sociedad en las fiestas y homenajes de hombres que participaron en la independencia del país. La tradición colonial y la sujeción a más de tres siglos de poder español condicionaron la cohesión de una sociedad netamente estamentaria; este elemento sin lugar a dudas también condicionó a los intelectuales del país del periodo decimonónico, quienes por un lado, pertenecían a clases acomodadas y se mostraban como tales frente al resto de la sociedad, formando grupos, en muchos casos, cerrados. Por otro lado, el europeo tenía la identidad en su sangre tras siglos de tradición, fuese quien fuese desde los estamentos más bajos hasta la aristocracia, he ahí su capacidad de unirse unos con otros y de tener el mismo sentir con las otras capas de la sociedad. En este sentido los intelectuales como Ibáñez vivieron y crecieron en una élite que tenía el privilegio de acceder a la educación y al conocimiento dejándolos en un lugar con visibilidad sobre el problema de la identidad y la tradición.

Se puede concluir que como fundador de la Academia Colombiana de Historia, Pedro María Ibáñez fue más insistente y a la vez más abierto en la emancipación de toda posición política con respecto al trabajo intelectual. Así, la academia no surgió ni se configuró en una posición política sino en una apuesta intelectual separada de este aspecto y aunque esta última institución se haya constituido formalmente a partir del gobierno de turno, hombres como Ibáñez establecieron que la nueva academia y lo que se produjera allí debía estar alejada de cualquier ideología liberal o conservadora, a propósito mencionó Ibáñez:

“Uno y otro víctimas de la guerra que no tiene justicia ni piedad, por eso a la academia deben pertenecer personas de diversas inclinaciones políticas que en el recinto de estudio borren cualquier opinión política, para trabajar de buena voluntad por el nuevo y levantado lema: patria”<sup>57</sup>.

56 Hoy en día Sociedad de Mejoras y Ornato.

57 Ibáñez, Pedro María. *Informe anual de secretaria de la Academia Colombiana de Historia 1902. Informes anuales de los secretarios de la academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952*. Bogotá, Editorial Minerva, 1952.

Desde luego, el hecho de que la Academia no se haya sustentado en el elemento ideológico, radicó en la misma coyuntura de la Guerra de los Mil Días en donde para Ibáñez no solo se reflejaba la intolerancia y la injusticia sino también una guerra contra la identidad nacional, ya Pedro María Ibáñez veía allí una rencilla no solo sangrienta e injusta sino también una batalla de variados discursos políticos.

Por otro lado, su emancipación como intelectual también se desarrolló en su trabajo como historiador, y como seguidor de la escuela metódica francesa. Ya se mencionaron anteriormente los tres ámbitos en los cuales la escuela metódica veía el oficio del historiador, y uno de ellos fue el replanteamiento de la dimensión política e ideológica de la historia, es decir dejar a un lado cualquier posición que pudiese alterar los hechos de la historia y sacarlos de su objetividad; entonces se entiende que para Pedro María Ibáñez no era gratuito el alejamiento de la ideología política en el trabajo intelectual, sino al contrario, reflejaba su método histórico a la hora de escribir con una tendencia a la mayor objetividad.

Se puede inferir de igual forma que los juicios de valor quedaron indiscutiblemente alejados de su obra en donde los datos, la coherencia de los hechos y el manejo de los acontecimientos de forma cronológica eran una prioridad para un trabajo que para Ibáñez y sus compañeros intelectuales abarcaba la historia como nunca antes se había escrito. En este sentido la totalidad de su obra representa un largo camino que se extendió desde 1880 hasta el mismo año de su muerte, siendo un investigador exhaustivo.

Habría que mencionar que a pesar de las dificultades que se puedan presentar a raíz de las fuentes, el reto de estudiar la vida y obra de Pedro María Ibáñez es todavía un largo trabajo. Esto se tendría que mirar desde un punto de vista bastante convencional en los estudios históricos, y es la forma de analizar individuos en su contexto, problema complejo que requiere una mirada sutil a los procesos y las coyunturas históricas.

De igual forma también es claro que las miradas de teóricos como Hannah Arendt<sup>58</sup>, muestran que existen sujetos que pueden resaltar en las sociedades y su tiempo, que hay un ejercicio y esfuerzo mental de individuos que indiscutiblemente sobresalen sobre los otros y que se dedican a observar la funcionalidad de su época en los campos sociales, políticos, económicos y culturales. Sin embargo, la verdadera reflexión está en poner otra vez al sujeto, aquel hombre o mujer que sobresalió en un periodo determinado, a conversar con sus procesos históricos y a resaltar (en caso de que fuese necesario y así lo amerite) su vida y obra. En este sentido, Pedro María Ibáñez debe ser visto como un hombre que superó las barreras de su tiempo, sin dejar de estar allí; que aportó a los estudios históricos como pocos intelectuales lo pudieron lograr en una época tan compleja y sobre todo que escribió una obra, que aunque se ha disipado un poco en las investigaciones actuales, fue el ejemplo a seguir de los intelectuales y eruditos para las primeras décadas del siglo XX, esta fue “*Las Crónicas de Bogotá*”.

---

58 Ver: Arendt, Hannah. *Hombres en Tiempos de Oscuridad*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1990.

## Bibliografía

### Fuentes documentales

- Correa, Ramón. "Ante el cadáver del doctor Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XII, 1919, págs.598-599.
- Cuervo, Luis Augusto. "Monumento al doctor Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XVIII, 1930, págs.36-40.
- El Centro Atlánticense de Historia. Honores póstumos a Pedro María Ibáñez. En: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XII, 1919, pág. 586.
- El Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades. Honores póstumos a Pedro María Ibáñez. En: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XII, 1919.
- Ibáñez, Pedro María. *Crónicas de Bogotá*, segunda Edición (primera edición 1891), Imprenta Nacional, Bogotá, 1913.
- Ibáñez, Pedro María. *Memorias para la Historia de la Medicina en Santa Fe de Bogotá*. Bogotá, fundación editorial epígrafe, 2006.
- Ibáñez, Pedro María. Informe anual de secretaria de la Academia Colombiana de Historia 1902. Informes anuales de los secretarios de la academia durante los primeros cincuenta años de su fundación, 1902-1952. Bogotá, Editorial Minerva, 1952.
- Lievano, Roberto. "Doctor Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XII, 1919, págs. 617-621.
- Meza, Manuel. "El Doctor Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XII, 1919, págs. 592-596.
- Otero, Enrique. "Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XII, 1919, págs. 599-602.
- Posada, Eduardo. "Homenaje a Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XIII, 1919, pág. 13
- Robledo, Eusebio. "Discurso pronunciado a Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XII, 1919, págs.588-591.
- Rodríguez, E. "Pedro María Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XII, 1919, págs.604-606.
- Rivas, Raimundo. "Discurso en el entierro de P. M. Ibáñez". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Vol. XII, 1919, pág. 586.

### Fuentes secundarias

- Alía, Francisco. *Técnicas de investigación para historiadores, las fuentes de la historia*. Editorial síntesis, Madrid, 2005, pág. 23.
- Arendt, Hannah. *Hombres en Tiempos de Oscuridad*. Barcelona, Editorial Gedisa, 1990.

- Castaño, Ricardo. Prólogo. En: *Memorias para la Historia de la Medicina en Santa Fe de Bogotá* de Pedro María Ibáñez. Bogotá, Fundación Editorial Epígrafe, 2006, pág. 5
- Charle, Christopher. *Los intelectuales en el siglo XIX, precursores del pensamiento*. España, Siglo Veintiuno Editores, 2000.
- Cuervo, Luis Augusto. "Monumento al doctor Pedro María Ibáñez". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Vol. XVIII, 1930, págs. 36-40.
- Jaramillo, Carlos. *Antecedentes generales de la guerra de los mil días y golpe de estado del 31 de julio de 1900*. En: *Nueva Historia de Colombia, Tomo I, Historia Política de 1886-1946*. Editorial Planeta, Bogotá, 1989.
- Jaramillo, Jaime. *El pensamiento colombiano en el Siglo XIX*. Bogotá, Editorial Planeta, 1997.
- Mansilla H. *Intelectuales y política en América Latina, el desencadenamiento del espíritu crítico*. Homosapiens Ediciones, Santa fé Argentina, 2000.
- Montoya, Orlando. *Genealogías de los Sillones de Número de la Academia Antioqueña de Historia*. Medellín, editorial Itagüí, 2004, pág. 14.
- Ortega, Enrique. *Bibliografía Académica 1902-1952*. Bogotá, Editorial Minerva, 1952.
- Tirado, Álvaro. *El Estado y la Política en el siglo XIX*. En: *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Editorial Planeta 1989, pág. 173.
- Tovar, Bernardo. "*La Historiografía Colonial*". En: *La Historia al Final del Milenio, Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia, 1994.
- Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: de la guerra de los Mil Días a la constitución de 1991*. Bogotá, siglo del hombre editores, 2002.
- Vasquez, Mateo. *Economía política en la obra de Salvador Camacho Roldan*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2001.
- Zea, Leopoldo. *América Latina en sus ideas*. México, Siglo Veintiuno Editores, 2006.